

La obra de Vinyes, incluida en este número 15 de «Estudios escénicos», se titula «Arran del mar Caribe», y no deja de ser un documento más de las añoranzas y dramas del transitorio, recordada Cataluña desde los nuevos paisajes y costumbres de América. ■ J. M.

Quién es quién en la Iglesia española

Armando Vázquez ha publicado en la editorial P. P. C. este diccionario de 341 páginas donde vienen 1.000 cató-

licos significados del país.

Un libro útil para conocer mejor lo que es esta Iglesia española.

En el prólogo de este libro, que esperamos sea mejor impreso en una próxima edición, se sale al paso de las objeciones que se le pueden poner, y que indudablemente tienen fundamento. La visión que se da, a través de estas mil figuras de nuestra Iglesia, es la de ser una Iglesia clerical y masculina. Pero habría que ver si de hecho esta Iglesia no es verdad que sigue siendo todavía gobernada siempre por clérigos —ayer derechis-

tas y hoy cada vez más izquierdistas— que viven bajo el peso de una tradición de varios siglos de dominio clerical. Y también se presenta como una Iglesia en donde externamente las mujeres apenas mandan o se les hace caso.

Sin embargo cada vez va ocurriendo más lo contrario en el país. Los clérigos, día a día, van teniendo menos influencia en la masa, y en ciertas minorías; por eso hubiese sido interesante recortar el número de personas eclesiásticas que salen a relucir, y añadir más nombres, que existen indudablemente, pero que están todavía ocultos por la fuerza que ejercieron los clérigos con su dominio clerical, que nunca acaban de abandonar. Yo recuerdo muchos dirigentes católicos de Madrid y de provincias —que conocí en mis años de Acción Católica— que aquí no figuran, y que posiblemente tengan más importancia para el futuro del país, que el 95 por ciento de los clérigos que en esta pequeña enciclopedia biográfica se retratan a sí mismos.

Por otro lado, la influencia de la mujer en los asuntos religiosos del país ha sido decisiva desde hace varios siglos. Lo que ocurre es que resulta muy difícil plasmar en una biografía a estas mujeres católicas que siempre han influido, a través de sus familias o de pequeños grupos, en muchas cosas de la religión del país.

Comprendo la gran dificultad de conseguir esto. Pero habría que hacer otro esfuerzo importante en este sentido en una segunda edición.

También encuentro a faltar algunos líderes católicos integristas y ultra conservadores que, independientemente de que no nos gusten nada, tienen influencia sobre esa masa de hombres y mujeres adultos que son todavía ante-conciliares, y que todavía existen como masa más o menos difusa por todo el país.

En cuanto a la con-

fección de esta serie de «curriculum vitae», hubiese sido interesante una mayor elaboración personal por el propio autor de este elenco de personas católicas españolas. Así, muchos se hubieran dado mejor cuenta de la orientación seguida en el plano doctrinal y en el plano práctico por algunos de ellos que quedan disueltos entre la información de datos fríos y académicos, que forman el núcleo de estas vidas.

No obstante, como primer paso, hay que animar a su autor a continuarlo. ■ E. MIRET MAGDALENA.

ARTE: HOMENAJE A MILLARES

Anoche regresé de Pamplona, directamente a la galería Juana Mordó. Quería ver otra vez la exposición-homenaje a Manolo Millares de sus amigos, pues supongo que ya la van a clausurar pronto. En Pamplona he tenido que dar dos conferencias en la Sala de Cultura de la Caja de Ahorros de Navarra. Allí tenían la inauguración de una exposición de Saura, y, por eso, el tema de la primera era casi obligado: "Antonio Saura", una especie de introducción a su pintura. La segunda, en el marco mismo de la exposición Saura, tenía un título que parecerá absurdo: "Pequeña introducción al cante jondo", con un recital, al final, de José Menese, con Manolo Brenes a la guitarra. Me apresuro a adelantar que lo segundo, si puede parecer ab-

surdo, no lo fue en absoluto. Los organizadores lo montaron así con toda deliberación. Pensaron que la pintura desgarrada de Saura —pintura "jonda"— llevaría muy bien, como fondo, un recital de cante "jondo". Tenían razón. No sé si yo logré explicar lo que me proponía, pero la gente de Pamplona entendió. "Entendió... ¿qué quiere decir eso?". Quiere decir que supo dejarse prender por la voz subterránea de lo "jondo", y que, además, yo creo, ese clima puso a muchos en la vía para la comprensión de Saura y de su obra.

Pues anoche, nada más regresar de Pamplona, con el cansancio aún del viaje en coche, me fui a la galería, porque tenía la sospecha de que iban a clausurar muy pronto. ¡Qué bien quedaría ahí tam-

bién la voz rota y terrible de lo "jondo"! Eso me dio la idea de ir un día a un posible homenaje y recuerdo de Manolo, sin cuadros ni nada, por otra vía... ¡Pero dejemos eso!

El homenaje a Manolo Millares de sus amigos es lo que tiene que ser. La presencia de todos ellos —alguno fallará, supongo— con algo de lo mejor. ¿Qué se puede decir de todo eso?

Es muy difícil extraer secuencias globales de una exposición colectiva. Además, ¿de qué es de lo que se trata ahora? Esta no es la hora de la crítica. Ni de la apología. Sin embargo, si la exposición es muy hermosa... algunas veces hasta emocionante.

Uno, que no tiene ninguna capacidad para las palabras solemnes ni para los gestos solemnes, piensa, sin embargo, que debería adoptar en esta hora un cierto tono de circunstancias. Y, sin embargo, no.

Recordadlo: Manolo no tenía nada de bienhumorado ni de gracioso. Tenía, por el contrario, ese unánime sentimiento trágico de la vida que alguna vez le atribuí... Y, por favor, nada de eso quiere decir que tuviese ningún sentimiento. Y, sin embargo, es curioso, cuando trato de recordarle no vienen a mi memoria más que situaciones placenteras y bienhumoradas.

Muy bien esa bella exposición de la obra de sus amigos, en homenaje a él, en la sala de Juana Mordó. Ahora nos falta la otra, que ya habrá que pensarla más detenidamente: la exposición antológica y retrospectiva de su propia obra. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

Millares con Miró, en Barcelona el año 1959.



TEATRO

Con sabor de otra época

Shaw es un autor que, pese a conservar todo su prestigio, apenas se representa. Quizá ello se deba, entre otras razones, a que su voluntad crítica está irremediablemente ceñida a un momento del proceso social, a un «tono» en el lenguaje y a una idea del drama que han quedado atrás. Imposible saber ahora si habrá o no resurrección de Shaw, que hoy parece envejecido, porque no siendo de hoy es aún muy cercano.

Así las cosas, nada más explicable que esta versión libre de Peter Goldbaum con ilustraciones musicales de Charles Kalmann, aportaciones encaminadas a la actualización de un dramaturgo cuyo pensamiento sigue lleno de vida a través de un teatro cada vez más lejano. ¿Se han conseguido los resulta-